

El protagonista de la última e interesante novela de Vicenç Pagès (que marca un punto de inflexión en su narrativa, después de la ambiciosa *El món d'Horaci* (Empúries, 1995), mezcla de ensayo y ficción, y la original *Carta a la reina d'Anglaterra* (Empúries, 1997), mil años de la vida de un personaje condensados en cien páginas), Angel Mauri, es un joven taciturno y paciente. Mauri camina sin avanzar a lo largo de los siete capítulos de *La felicitat no és completa* –Premi Sant Joan, 2003, que está siendo traducida al castellano por el autor (El Aleph, 2004)-, un período de formación que va de 1971 a 2003. La pasividad de Mauri, *alter ego* de Pagès, tiene su origen en lo que los especialistas darían en llamar hiperactividad cognitiva, en la cavilación, en la preocupación, en la resonancia de una inquietud en la conciencia, en el miedo a la toma de decisiones y al porvenir. Y en la asimilación y elaboración escrupulosa de informaciones sobre sí mismo y el entorno –una fuente de preocupaciones, deseos y criterios de evaluación-, para actuar en consecuencia. O no. Por eso, Mauri tiene una vida tan carente de motivaciones y tan corta.

Figueras, donde pasa la infancia y la adolescencia, y donde se establece en la madurez, junto a los padres y la hermana soltera; Barcelona, donde estudia Periodismo y trabaja en un prestigioso diario local; el castillo-prisión, donde presta el servicio militar; éstos son los escenarios de la trayectoria de Mauri. De hecho, *La felicitat no és completa* es una novela de escenarios. Cada episodio tiene su propia entidad, se basa en una anécdota (la afición del pequeño por las canicas, el descubrimiento del mundo adolescente en un salón de juegos y en un campamento de *scouts*, el activismo de izquierdas en la universidad, la *mili*, un viaje al extranjero, el propio velatorio), y se construye con un vocabulario y unos elementos distintos (canciones, modas, programas televisivos, anuncios), con puntos de vista contrastados. Y el libro, que también es una crónica generacional, sigue de alguna manera el modelo matemático de transformación pastelera del que habla Enzensberger: el hojaldre. Un modelo, utilizado en el estudio de la mecánica celeste, la dinámica de los fluidos y la teoría cuántica, que contempla una estructura complementaria del tiempo histórico, con puntos errantes que se separan para volver a unirse más tarde, dando lugar a inagotables contactos entre diversas capas cronológicas. En *La felicitat no és completa*, la memoria es discontinua y la realidad reticente: cada día sorprende con acontecimientos imprevisibles y reincidencias, los pronósticos y las extrapolaciones fracasan. Y Mauri nos dice que hay que tener paciencia: no existe una vía única para avanzar, todo es cuestión de tiempo.

Anna M. Gil, *Lateral*, IV-2004